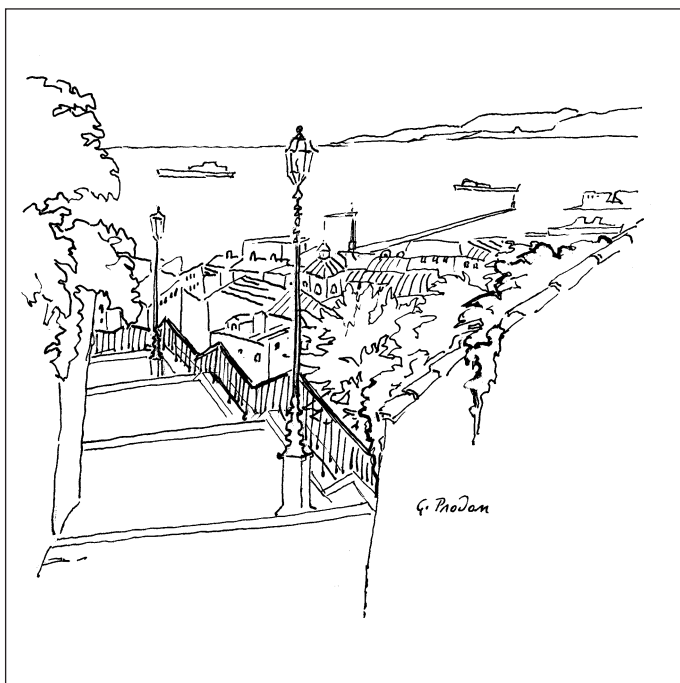


Once Poemas de
UMBERTO SABA



Gianna Prodan

Introducción: **EUGENIO GARCÍA FERNÁNDEZ**

Traducción: **GIANNA PRODAN Y
EUGENIO GARCÍA FERNÁNDEZ**

SUPLEMENTO DE CUADERNOS DEL MATEMÁTICO N.º 20
Editado con la colaboración del Ateneo Cultural 1.º de Mayo de Getafe.



**L
a
v
a
r
q
u
e
l
a**

Umberto Saba (Trieste, 1883-1957), uno de los grandes poetas italianos del siglo XX, apenas ha sido traducido en España. El hecho no deja de parecer insólito si tenemos en cuenta que coetáneos suyos más herméticos, de recepción menos cálida e inmediata —estoy pensando ahora en Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale— sí han tenido mayor atención en nuestro país, habiéndose llegado incluso, como es el caso de Ungaretti y su *Vita d'un uomo* a traducciones por partida doble.

Los poemas que ahora presento son la pequeña muestra de una amplia selección de *Il Canzoniere* que he traducido en colaboración con la pintora y poeta italiana Gianna Prodan. A través de ellos se pueden observar rasgos muy peculiares de la poesía de Umberto Saba; así, en ***El arbolito*** puede apreciarse la delicada sensibilidad del poeta en comunión —una especie de panteísmo— con la naturaleza, los matices también de un paisaje indeciso entre la primavera y el invierno. ***La cabra***, poema emblemático del autor, tiene un acento casi franciscano, hermana al animal y al hombre sencillamente “porque el dolor es eterno” y “tiene una sola voz que no cambia”. Nada más lejos, pues, de la soberbia que establece jerarquías en el orden de lo creado.

Trieste habla de una ciudad secreta, interiorizada, literaria de modo más sutil que esas otras a las que el tópico, más propio del turista que del viajero, ha convertido en tarjetas postales. El erotismo de Saba, contemplativo, melancólico, no exento de una cierta ternura paternalista, desviándose casi siempre hacia imágenes sepia de la memoria, se expresa certeramente en ***Muchachos en la playa***. ***Lugar querido y Este año*** son dos poemas breves; y si el primero apunta a la recreación de un nocturno hechizado por la luna, los grillos y la insinuada experiencia amorosa, el segundo, desde el presente, es la constatación desolada de un presagio, revela el lado más sombrío —hipocondríaco— de la personalidad de Saba. Muy distinto es el tono de ***Mirlo***, estampa doméstica donde la ironía risueña vela esa vaga tristeza por lo irreversible del tiempo. ***Las mujeres*** insiste de nuevo en la fascinación del poeta por los pájaros. La hipérbole, el humor, no ocultan, sin embargo, un tímido canto a la libertad, en este caso amorosa. Recreación de una fábula clásica, ***De gallo et lapide*** ironiza sobre ese pragmatismo pequeñoburgués que —ignorando el lujo de lo superfluo, la gratuidad de la belleza— antepone a un topacio un grano de cebada. ***Opicina 1947*** tiene un inequívoco aire de época, poema político en el que la amargura, incluso la crítica acerba, se disfraza con una sonrisa: “Después del negro fascista, el negro cura...”. Por último, ***Mi padre fue para mí el asesino***, puede leerse como el homenaje de Saba —Telémaco en busca de Ulises— a un padre sólo intuido, dada la excluyente posesividad de la madre. El odio, según su tendencia natural, vuelve a ser amor.

Eugenio García Fernández

L'ARBOSCELLO

Oggi il tempo è di pioggia.
Sembra il giorno una sera, sembra la primavera
un autunno, ed un gran vento devasta
l'arboscello che sta —e non pare— saldo;
par tra le piante un giovanetto alto
troppo per la sua troppo verde età.
Tu lo guardi. Hai pietà
forse di tutti quei candidi fiori
che la bora gli toglie; e sono frutta,
sono dolci conserve
per l'inverno quei fiori che tra l'erbe
cadono. E se ne duole la tua vasta maternità.

EL ARBOLITO

Hoy es tiempo de lluvia.
Parece el día una tarde, parece la primavera
un otoño; y un vendaval sacude
al arbolito que está —y no lo parece— firme;
semeja, entre las plantas, un jovencito alto;
demasiado quizá para su verde edad.
Tú lo observas. Sientes compasión
por todas esas flores inocentes
que le arrebató el Bóreas; y son frutos,
son dulces conservas
para el invierno esas flores caídas en la hierba.
Y en tí se conmueve tu vasta maternidad.

LA CAPRA

Ho parlato a una capra.
Era sola sul prato, era legata.
Sazia d'erba, bagnata dalla pioggia, belava.

Quell'uguale belato era fraterno
al mio dolore. Ed io risposi, prima
per celia, poi perché il dolore è eterno,
ha una voce e non varia.
Questa voce sentiva
gemere in una capra solitaria.

In una capra dal viso semita
sentiva querelarsi ogni altro male,
ogni altra vita.

CARO LUOGO

Vagammo tutto il pomeriggio in cerca
d'un luogo a fare di due vite una.

Rumorosa la vita, adulta, ostile,
minacciava la nostra giovinezza.

Ma qui giunti ove ancor cantano i grilli,
quanto silenzio sotto questa luna.

LA CABRA

He hablado con una cabra.
Estaba sola en el prado, estaba atada.
Ahíta de hierba, mojada por la lluvia, balaba.

Ese mismo balido era hermano
de mi dolor. Le respondí al principio
por broma, luego porque el dolor es eterno,
tiene una sola voz que no cambia.
La misma que yo sentía
gemir en una cabra solitaria.

En una cabra de perfil semita
sentía yo quejarse cualquier pena,
cualquier otra vida.

LUGAR QUERIDO

Vagamos toda la tarde en busca
de un lugar para hacer de dos vidas una.

La vida, ruidosa, adulta, hostil,
amenazaba nuestra juventud.

Pero allegados aquí donde aún cantan los grillos,
cuánto silencio debajo de esta luna.

TRIESTE

Ho attraversato tutta la città.
Poi ho salito un'erta,
popolosa in principio, in là deserta,
chiusa da un muracciolo:
un cantuccio in cui solo
siedo; e mi pare che dove esso termina
termini la città.

Trieste ha una scontrosa
grazia. Se piace,
è come un ragazzaccio aspro e vorace,
con gli occhi azzurri e mani troppo grandi
per regalare un fiore;
come un amore
con gelosia.
Da quest'erta ogni chiesa, ogni sua via
scopro, se mena all'ingombrata spiaggia,
o alla collina cui, sulla sassosa
cima, una casa, l'ultima, s'aggrappa.
Intorno
circola ad ogni cosa
un'aria strana, un'aria tormentosa,
l'aria natia.

La mia città che in ogni parte è viva,
ha un cantuccio a me fatto, alla mia vita
pensosa e schiva.

TRIESTE

He cruzado toda la ciudad.
Luego subí una cuesta,
populosa al principio, luego desierta,
cerrada al fin por un pequeño muro;
un rincón donde estoy sentado y solo;
y me parece que donde él termina
termina la ciudad.

Trieste tiene una gracia
arisca. Si gusta,
es como un muchacho áspero y voraz,
de ojos azules y manos demasiado grandes
para regalar una flor;
como un amor
con celos.
Desde este alto descubro
cada iglesia, cada calle,
si lleva ésta a la poblada playa
o a la colina en cuya cima pedregosa
una casa, la última, se aferra.
En torno a cada cosa
circula un aire extraño, un aire de tormenta,
el aire nativo.

Mi ciudad, que está viva toda ella,
preserva para mí solo un pequeño rincón,
para mi vida pensativa y esquiva.

FANCIULLI AL BAGNO

Dodicenne fanciullo, io la tua vita
giorno per giorno posso dirti ed ora
per ora. E adesso piú di prima, adesso
che l'estate è al suo colmo, ed offre tanti
vari piaceri a te e all'amico tuo.
Uno fra gli altri, a me il piú caro un tempo.
Di buon mattino la città attraversi,
variopinta città dove sei nato;
e ti rechi alla spiaggia. Lí dall'alta
trave nell'onda capofitto caschi,
o a gara con le palme il mar battendo
immensa fra voi due fate una schiuma;
e chi in mezzo ci passa? Di marini
giochi sazio alla fine, o stanco almeno,
lungo e dorato ti distendi al sole.

QUEST'ANNO

Quest'anno la parteza delle rondini
mi stringerà, per un pensiero, il cuore.

Poi stornelli faranno alto clamore
sugli alberi al ritrovo del viale
XX Settembre. Poi al lungo male
dell'inverno compagni avrò qui solo
quel pensiero, e sui tetti il bruno passero.

Alla mia solitudine le rondini
mancheranno, e ai miei dí tardi l'amore.

MUCHACHOS EN LA PLAYA

Muchacho doceañero, yo tu vida
día tras día y hora tras hora
puedo contarte. Y ahora más que antes, ahora
que el verano está en su cima y os ofrece
tan variados placeres a ti y a tu amigo.
Uno entre tantos, el que más quise en otro tiempo.
A primera hora tú cruzas la ciudad,
variopinta ciudad donde naciste;
y vas hacia la playa; allí desde una alta tabla
te lanzas hacia las olas de cabeza,
o batiendo el mar con las manos en competición
levantáis entre vosotros una montaña de espuma.
¿Y quién es el que pasa por allí en medio?
Hastiado al fin de los marinos juegos, o al menos cansado,
tendido y dorado te relajas al sol.

ESTE AÑO

Este año la partida de las golondrinas
me oprimirá, como un presagio, el corazón.

Estorninos después serán un alto clamor
congregado sobre los árboles del paseo
Veinte de Septiembre. Luego, en la larga convalecencia
del invierno, sólo tendré por compañeros
aquel presagio y el oscuro gorrión en los tejados.

A mi soledad las golondrinas
le faltarán, y a mis últimos días el amor.

MERLO

Esisteva quel mondo al quale in sogno ritorno ancora; che in sogno mi scuote? certo esisteva. En'erano parte mia madre e un merlo.

Li vedo appena. Piú risalta il nero e il giallo di chi lieto salutava col suo canto (era questo il mio pensiero) me, che l'udivo dalla via. Mia madre sedeva, stanca, in cucina. Tritava a lui solo (era questo il suo pensiero) e alla mia cena la carne. Nessuna vista o rumore cosí lo eccitava.

Tra un fanciullo ingabbiato e un insettivoro, che i vermetti carpiva alla sua mano, in quella casa, in quel mondo lantano, c'era un amore. C'era anche un equivoco.

LE DONNE...

Le donne mie di casa, o che vengono per casa, sono con te arrabbiatissime. Tutte. Dicono che sei bello (e in ciò si estasiano); forse il piú bel canarino; ma... un mostro. (Una pianse, sveniva quasi, in vista degli alti tuoi fatti), perché ai fatti male assai con tua moglie ti comporti.

Non l'aiuti a covare; fuori porti dal nido quanto puoi col becco, e il furto o lasci a caso cadere o deponi —come per farti un nuovo nido— in qualche angolo della gabbia. E un'altra immagine che di lei ti sei fatta; un'altra scelta avevi in cuore, e non la mia... Ma io come facevo a saperla?

MIRLO

¿Existía aquel mundo al que retorno
todavía en sueños; que en sueños me agita?
Ciertamente existía. Y eran parte de él
mi madre y un mirlo.

Apenas si los veo. Pero destaca
el negro y amarillo de quien me saludaba alegre
con su canto (tal era mi pensamiento)
que yo oía desde la calle. Mi madre
se sentaba, cansada, en la cocina. Picaba
para él solo (tal era su pensamiento)
y también la carne para mi cena.
Ninguna visión o ruido lo excitaban tanto.

Entre un muchachito enjaulado y un insectívoro,
que picoteaba en la mano los gusanos,
en aquella casa, en aquel mundo lejano,
había un amor. También había un equívoco.

LAS MUJERES

Las mujeres
de casa, o que vienen por casa,
están muy enfadadas contigo. Todas.
Dicen que eres lindo (y se extasían por ello);
quizá el canario más bello, pero... un monstruo!
(Una lloró, perdió casi el sentido viendo
tus graves fechorías); porque de hecho
te comportas muy mal con tu mujer.

No la ayudas a incubar; con el pico
sacas fuera del nido cuanto puedes; y lo robado,
o lo dejas caer o lo guardas
en otro rincón de la jaula. Es otra la imagen
que tú te habías hecho de ella; otra elegida
tenías en tu corazón, y no la que te impuse... Pero yo,
¿Cómo podía saberlo?

DE GALLO ET LAPIDE

Dicevo un giorno al buon Carletto: “Dopo
anni che lavoriamo assieme —trenta,
io credo, o ventisette almeno; è stato,
buono o cattivo il tuo destino —appena
oggi ho capito chi sei. Sei vivente
ed agente una favole d’Esopo.
Tutte, e in particolare una”. Non chiese
quale; o temesse, nel confronto, offese;
o, quando estraneo ai suoi negozi, poco
curi il mio dire. “Voglio dire quella
del gallo e della pietra preziosa.
Come la scorse nel letame: —Va’—
le disse; tu vuoi farmi ricco invano.
Nulla è a un gallo un topazio —. E l’affamato
l’ accusava, raspando, di non essere,
invece, un chicco d’orzo”. “Giusto. Ma,
se poteva parlare, perché il gallo—
disse infine Carletto, ed ovvia cosa
gli parve —non andò da un gioielliere?
Gli avrebbe dato due sacchi di grano
in cambio. O anche d’orzo, a suo piacere”.

DE GALLO ET LAPIDE

Le decía un día al buen Carlitos: “Después de tantos años trabajando juntos —treinta, yo creo, o al menos veintisiete; ya fuera favorable o adverso tu destino —sólo hoy he comprendido quién eres. Eres en tu vida y en tus hechos una fábula de Esopo. Todas; y en particular, una”. No preguntó cuál; ya sea porque temiese en el símil una ofensa; ya sea porque de lo que es ajeno al negocio, poco le interesa: “Me refiero a aquella del gallo y la piedra preciosa. Como la viese entre el estiércol, le dijo: “Anda!, tú quieres enriquecerme en vano. un topacio no es nada para un gallo”. Y el hambriento, raspando, la acusaba de no ser un granito de cebada”. Cierto. Pero, si podía hablar ¿por qué el gallo— dijo al fin Carlitos y le pareció obvio— no se fue a un joyero? Le habría dado dos sacos de trigo a cambio. O quizá de cebada, según fuera su gusto.

OPICINA 1947

Risalii quest' estate ad Opicina.
Era con me un ragazzo comunista.
Tito sui muri s'iscriveva, in vista,
sotto, della mia bianca cittadina.

Nell'ora dei ricordi vespertina
sedemmo all'osteria, che ancor' m' attrista,
oggi, se penso quella camerista
che ci serví con volto d' assassina.

Due vecchie ebre, testarde villeggianti,
io, quel ragazzo, parlavamo ancora
lassú italiano, tra i sassi e l'abete.

"Dopo il nero fascista il nero prete;
questa è l'Italia, e lo sai. Perché allora—
diceva il mio compagno— aver impianti?"

MIO PADRE È STATO PER ME L'“ASSASSINO”,

fino ai vent' anni che l' ho conosciuto.
Allora ho visto che era un bambino,
e che il dono ch'io ho da lui l'ho avuto.

Aveva in volto il mio sguardo azzurrino,
un sorriso, in miseria, dolce e astuto.
Andò sempre pel mondo pellegrino;
piú d'una donna l'ha amato e pasciuto.

Egli era gaio e leggero; mia madre
tutti sentiva della vita i pesi.
Di mano ei gli sfuggí come un pallone.

"Non somigliare —ammoniva— a tuo padre".
Ed io piú tardi in me stesso intesi;
Erano due razze in antica tenzone.

OPICINA 1947

Volví este verano a Opicina.
Venía conmigo un muchacho comunista.
En los muros, bien a la vista,
estaba escrito Tito; bajo ellos,
mi pequeña y blanca ciudad.

A la hora vespertina de los recuerdos
nos sentamos en una taberna, y me entristezco
aún hoy si pienso en aquella camarera
que nos sirvió con cara de asesina.

Dos viejas hebreas, veraneantes rezagadas,
aquel muchacho y yo, hablábamos allí en italiano,
casi en la frontera, entre los guijarros y el abeto.

«Después del negro fascista, el negro cura;
así es Italia, y lo sabes. ¿Por qué entonces
—decía mi compañero— tener añoranzas?»

Nota aclaratoria: La pequeña y blanca ciudad es Trieste, cercana a Opicina

MI PADRE PARA MÍ FUE “EL ASESINO”

hasta que lo conocí a los veinte años.
Vi entonces que era sólo un niño,
y que de él me viene la gracia que poseo.

Tenía en el rostro mi mirada azul,
una sonrisa, en la pobreza, dulce y astuta.
Siempre fue peregrino por el mundo;
más de una mujer lo amó y mantuvo.

Él era alegre y ligero; mi madre,
acusaba todos los pesos de la vida.
Se esfumó de entre sus manos como un globo.

«No te parezcas —me decía— a tu padre».
Y yo más tarde lo entendí por mí mismo:
eran dos mazas en antigua contienda.

Traducción de **Gianna Prodan** y **Eugenio García Fernández**

MEDITERRÁNEAS

UMBERTO SABA

PRE-TEXTOS/POESÍA
(edición bilingüe)